

MEMORANDUM SOBRE

LA SITUACION ACTUAL DE LA IGLESIA EN PUERTO RICO

por el padre Joseph P. Fitzpatrick, S.J.

Fordham University, New York

Traducido del inglés

en

Immaculate Heart College  
Los Angeles, California

## LA SITUACION ACTUAL DE LA IGLESIA EN PUERTO RICO

Este estudio intenta evaluar la situación de la Iglesia Católica en Puerto Rico. Aunque el análisis es inadecuado, es dudoso que se pueda hacer un estudio adecuado de esta situación tan complicada. Lo que espera lograr este análisis, en realidad, es señalar la esencia de ciertas crisis que hoy enfrentan a la gente de la Isla e interpretar la relación de estos problemas a la vida de la Iglesia.

Puerto Rico hoy va pasando por un periodo crítico de conflicto social y psicológico. Aquello se define como problema de identificación. Es decir que <sup>el</sup> rápido desarrollo social y económico de la Isla y la adquisición de una nueva posición política en 1952 ha dado a la gente un sentido de haber sido desarraigada de sus tradiciones culturales de cuatrocientos años. No han podido contestar con satisfacción a la pregunta de "¿Quién y qué somos en este mundo moderno?"

Idealmente, la Iglesia Católica pudiera haber sido el puente firme en este angustioso periodo de transición. Por varias razones, se encuentra impedida de serlo. En una rara combinación de política y decisiones, la Iglesia se separó de y a veces se opuso al desarrollo social, económico, y político que surgía de los puertorriqueños mismos; se opuso fuertemente a algunos de los promovedores del desarrollo. La Iglesia se encontraba ambigua en la presencia del rápido cambio cultural; nunca parecía saber relacionarse con los que guiaban a Puerto Rico de su cultura colonial al pleno estado de un pueblo moderno y maduro. Al mismo tiempo, en la esfera religiosa, la Iglesia seguía confiadamente su política de desarraigar las tradiciones

del catolicismo latino y reemplazarlas con un catolicismo decididamente americano.\*

Esto ha resultado en una tensión grave dentro de la Iglesia y la deja impotente en su esfuerzo por proveer la base de integración social y cultural que necesitan los puertorriqueños en estos tiempos difíciles. Unos detalles servirán para clarificar esta situación.

### El desarrollo social y económico

Bajo la dirección del gobernador Muñoz Marín, un programa de desarrollo social y económico fue iniciado en Puerto Rico en 1948, el cual ha ganado una fama mundial. Hoy día se caracteriza a Puerto Rico como probablemente el ejemplo más destacado de desarrollo rápido en una región subdesarrollada. Por consecuencia, el progreso económico de la Isla es extraordinario y los adelantos sociales admirables. El nivel de vida se ha elevado marcadamente; se ha mejorado el alojamiento, los servicios de salubridad son extensos y bastante competentes, la educación es extensa, por todos lados se ve que la clase media va surgiendo rápidamente.

Sin embargo, el desarrollo económico tiene algunas consecuencias inevitables. Las viejas tradiciones culturales en que la vida puertorriqueña se ha basado desde hace cuatrocientos años, han empezado a desmoronarse rápidamente. Este veloz cambio de valores se refleja inmediatamente y más directamente en la familia. El énfasis en el individuo en este desarrollo económico hace que se relajen fuertes lazos y lealtades familiares y que el individuo se esfuerce por adelantarse, lo que parece como una preocupación grosera por satisfacciones materiales. A veces no se nota que hay otros valores impresionantes en este cambio: la desaparición de los matrimonios con-

---

\*El término "americano" se usa en Puerto Rico generalmente para designar la gente o cosas de Estados Unidos continental. Tendrá tal significado en este estudio.

sensuales; el aumento de fidelidad conyugal por parte del esposo; la posibilidad de más responsabilidad y realización de sí misma por parte de la esposa en actividades sociales, políticas y comerciales. Sin embargo, para la gente que tenía los intereses más extensos en la sociedad tradicional, el cambio se representa en su mayor parte como una pérdida y como una destrucción de los valores morales tradicionales porque se dirige hacia el secularismo y el materialismo.

Esto es evidente también en el cambio del sistema de clases sociales. La subida de la clase media es un reto a los intereses tradicionales de los que habían gozado de los privilegios del sistema anterior. Es comprensible que se agravien al ver que la gente más numerable, antes considerada social y económicamente inferior, tome privilegios que eran sólo de ellos. Como siempre, la nueva clases media da amplia oportunidad para que la critique la antigua aristocracia. La gente de la media clase es nueva y diferente. Lo peligroso es que los nuevos aspectos de desorden público se asocian fácilmente con los nuevos modos de la clase media y a éstos se les echa la culpa por la delincuencia, la desorganización familiar, la falta de respeto a los ancianos, digamos por ejemplo.

Finalmente, la misma clase media, insegura en su nueva posición, tiene sus propios problemas de ansia e incertidumbre. No tienen raíces profundas en su nueva condición; no están completamente seguros de dónde pertenecen. En Puerto Rico, esta ansia se manifiesta particularmente en los problemas crecientes de las razas. Lo que antes era sencillamente una de las muchas señas de la clase baja, la piel morena, ya necesita una nueva definición. Hay peligro de que el miedo de la raza como seña de la clase baja pueda dirigirse a formas angustiosas de discriminación en la clase media ascendiente.

Este tipo de rápido cambio social y cultural resulta en un desarraigo de una manera tradicional de vivir; inseguridad en todos los planos de la sociedad; y una reacción de muchos, fácil de comprender, por protegerse contra esta inseguridad mediante un empeño fuerte para reafirmar los valores tradicionales y restablecer el modo tradicional de vivir. Esto se conoce sociológicamente como una reacción "fundamentalista". Se presenta la restauración de los valores y moldes de reacción como el correctivo obvio para el ansia y la angustia del presente.

Esto se ha complicado en Puerto Rico con el problema del status político. En 1952 se ratificó y se promulgó la constitución de Puerto Rico como un Estado Libre y Asociado de los Estados Unidos. La Isla todavía es parte de los Estados Unidos, bajo la constitución de los Estados Unidos, bajo el Congreso y las decisiones de la Corte Suprema de los Estados Unidos. Pero a los puertorriqueños se les ha dado con su nueva constitución una autonomía extensa en el gobierno de la Isla. Desde 1952, sin embargo, hay tres orientaciones políticas en la Isla: la primera, aceptada por relativamente poca gente, demanda independencia completa de los Estados Unidos; la segunda, cada vez más importante, y apoyada por la creciente clase media, demanda admisión a Estados Unidos como estado; la tercera y por mucho la orientación de la mayoría, favorece la posición intermedia, o sea la del Estado Libre y Asociado. La controversia sobre el status últimamente se ha hecho más aguda y refleja la creciente incertidumbre de los isleños. La resistencia al Estado Libre y Asociado parece radicarse en el que no sea la Isla ni libre ni un estado, sino de una condición entre los dos, lo que ocasiona cierta inquietud. No tiene ninguna identificación genuina política. Así la angustia social y cultural del desarraigo es complicada en las vidas de los que agitan por ser estado o por la independencia, por lo que llaman una falta de clara identificación política.

Esto es un breve bosquejo de la angustia que sufren los puertorriqueños en estos tiempos de importante desarrollo económico. Hay que mencionar otro elemento brevemente: la llegada en Puerto Rico de muchos refugiados de la Cuba de Castro. La mayoría son hombres de negocios, sumamente expertos, de la clase media y alta de Cuba. Sus éxitos económicos muchas veces son dramáticamente más impresionantes que los de los puertorriqueños. Pero es fácil de comprender que su preocupación por el comunismo es grande y a veces exagerada. Esto agrava una situación que ya tiende a una reacción fundamentalista a un cambio social.

### La Iglesia Católica y el desarrollo social y económico

Ha sido ambigua la relación de la Iglesia con el desarrollo ya descrito. Uno de los aspectos más lamentables de la vida de la Iglesia durante el periodo de desarrollo ha sido su falta de contacto vital y comprometido con los hombres que fomentaban el desarrollo. Aunque muchos católicos prominentes se contaban entre los líderes del desarrollo, los católicos lo atribuían en gran parte al gobernador Muñoz Marín y a muchos de sus asociados que eran o católicos que ya no practicaban su fe, anticlericales moderados, o expertos de los Estados Unidos, indiferentes a la religión o hasta hostiles al catolicismo. Así desde un principio, la Iglesia se halló aislada de esta importante etapa histórica en la vida de la Isla. Además, la Iglesia se opuso directa y públicamente al desarrollo, acusando al gobierno de promover la limitación de nacimientos en sus esfuerzos por el mejoramiento social, y de ser guiado por una filosofía secularista en su fomento de la educación. Esto causó un conflicto grave y público entre uno de los obispos de la Isla y el gobernador Muñoz, aun tan temprano como las elecciones de 1952. Por consecuencia la Iglesia se halló no sólo aislada del desarrollo de la Isla, sino en conflicto directo con los hombres que lo dirigían.

Esto era sumamente lamentable por dos razones. Causó fácilmente que se viera a la Iglesia como opuesta a serios esfuerzos por la justicia social y el bienestar social de la gente. Esto no era verdad, puesto que los líderes de la Iglesia siempre profesaban el mayor interés en la reforma social. Pero en su modo de tratar las cuestiones controversiales, se dejaron ser puestos en seria oposición a los hombres que por primera vez habían logrado alcanzar un grado importante de justicia y bienestar social para el pueblo de Puerto Rico. En una situación en que la Iglesia pudiera haber estado en la vanguardia de la reforma social, se asoció con los contrarios de la reforma. Esta representación de la situación es tan general que corre el riesgo de hacer injusticia a los líderes católicos que figuraban en ella. Falta que se describa la situación más precisamente. Pero desgraciadamente, ésta fue la impresión general.

El segundo resultado, y posiblemente el más serio, fue que, en un tiempo cuando el rápido desarrollo social y económico empezaba a crear problemas serios de ansia e incertidumbre en la gente, la Iglesia estaba impedida en cualquier esfuerzo de dar asistencia. La Iglesia era la única institución que pudiera haber dado a la gente confianza en que los esenciales valores religiosos y morales se conservaban, a pesar de los extensos cambios sociales, económicos y culturales. Pero para lograr esto hubiera sido necesario que fuera públicamente reconocido que la Iglesia comprendía los cambios, que los apoyaba en su propio esfuerzo por la justicia social y el bienestar humano, y que se encontraba completamente dedicada a promoverlos. Sin embargo, la Iglesia permitió que su actitud ante la restricción de nacimientos y el secularismo en la educación dominara su juicio del programa total de reforma social. Por eso, el público identificó a la Iglesia con los adversarios del desarrollo. Esto causó demasiado énfasis en las consecuencias negativas del desarrollo social y económico, y en que la Iglesia no reconociera

las dramáticas ventajas del desarrollo--ventajas que a menudo ayudaban directamente a la Iglesia misma. Como resultado, en vez de ayudar a los puertorriqueños a integrar respeto por los valores tradicionales con el progreso social y económico, la Iglesia llegó a ser el núcleo de la oposición fundamentalista en 1960. Claro que fue una contradicción que un movimiento para la restauración de sus tradiciones latinas a Puerto Rico se cristalizara alrededor de una Iglesia dominada por los obispos americanos, pero esto no impidió el movimiento.

En la campaña electoral de 1960, el conflicto entre los líderes de la Iglesia y el gobierno llegó a tal punto que se propuso la formación de un partido político para retar al gobernador Muñoz y promover la justicia social basada en valores morales y tradiciones religiosas. El nuevo partido (Partido de Acción Cristiana) fue fuertemente apoyado y fomentado por los obispos de la Isla, y llegó a ser identificado públicamente como el partido de la Iglesia Católica. La controversia llegó al extremo de que los obispos publicaron una carta pastoral instruyendo a los católicos que no podían votar por un partido que tuviera en su programa un artículo inmoral. Todo el mundo comprendía que los obispos prohibían al pueblo que votara por el partido del gobernador Muñoz Marín. El gobernador ganó la elección decisivamente con el 60 por ciento de los votos. El partido católico recibió solamente el 7 por ciento de los votos, y salió malísimamente en unas parroquias que se reputaban ser fortalezas católicas.

Esto reforzó las dos consecuencias lamentables ya mencionadas. La mayoría de los pobres, muchos de ellos buenos católicos, tenían que escoger entre el partido del gobernador Muñoz, partido que había sido el primero en darles un poco de justicia, y las instrucciones de los obispos. La mayoría votó por el partido del gobernador Muñoz. Los pobres habían llegado a depender de este partido por su bienestar económico y social, y para la gente sen-

cilla y pobre, la Iglesia parecía oponerle.

En segundo lugar, las personas que surgieron como líderes del partido católico eran individuos cuya actitud se caracterizó por una fuerte oposición fundamentalista a cambios económicos y sociales. Por asociar los líderes su antagonismo al cambio y su oposición a Muñoz con la Iglesia, ésta se convirtió en el símbolo sagrado de las tradiciones que profesaban tratar de restablecer. Así, la religión, la moralidad y los valores sagrados fueron presentados como los factores básicos que justificaban su determinación a eliminar el partido de Muñoz y usar las estructuras políticas para restablecer las tradiciones de Puerto Rico.

En su papel de símbolo de la reacción fundamentalista, la Iglesia se vió incapacitada para integrar la vida de los puertorriqueños con el orden económico y social que emergía.

## II. La orientación al catolicismo americano

Desde 1898, cuando Puerto Rico se convirtió en un protectorado de los Estados Unidos, se ha desarrollado un creciente esfuerzo apostólico de los católicos del continente para proveer el desarrollo espiritual y religioso de Puerto Rico. Esto se ha caracterizado por el uso extraordinario de personal y fondos económicos para el desarrollo de la Iglesia en la Isla, y ha sido un servicio generosísimo por parte de los religiosos americanos.

Este esfuerzo extraordinario ha tenido resultados importantes en la vida de la Iglesia en Puerto Rico. Pero en lo que se refiere al desarrollo religioso de la Isla, tiene un efecto importante. Ha dado a la Iglesia desarrollada un carácter americano notable, en la conducta de la vida católica, el énfasis en los sacramentos, y particularmente en la creación de las escuelas parroquiales o de las escuelas secundarias católicas formadas según el modelo americano. En muchos casos las parroquias fueron bien organizadas y

equipadas adecuadamente. Ello se hizo principalmente con los recursos económicos proporcionados por la gente de los Estados Unidos. Las escuelas fueron igualmente financiadas en gran parte por el continente y proveídas con funcionarios religiosos del continente, muchos de los cuales nunca aprendieron la lengua española, o la aprendieron superficialmente, y por lo general enseñaron en inglés.

Este era un servicio generoso, una contribución poco común a la vida de la Iglesia de Puerto Rico. Sin embargo, tuvo dos consecuencias desfavorables. La mayoría de las escuelas tenían que cobrar por la colegiatura, lo que impidió que los pobres las usaran. Muchas escuelas ofrecían becas, pero el número de estudiantes pobres con beca no era suficiente para disipar la impresión general de que las escuelas eran solamente para los niños de la clase privilegiada. Además, estas escuelas, empleando maestros de habla inglesa para la enseñanza del inglés, y manteniendo una calidad de educación aceptable en los Estados Unidos, llegaron a ser muy estimados por la ascendiente clase media y por algunas familias de la clase alta que querían que sus hijos aprendieran el inglés bien y que estaban preparándolos para las universidades y colegios de los Estados Unidos. Esto tendía a distanciar a los pobres de las escuelas y a dar a las escuelas un tono típicamente americano.

Más grave, quizás, es el hecho de que el énfasis sobre el inglés y el tono americano de las escuelas apartaron a la gente de sus tradiciones españolas y latinas. La empresa religiosa en totalidad representaba una formación del catolicismo puertorriqueño en imitación del americano. Así no se explotó la capacidad que sin duda existía en el pueblo para un desarrollo religioso al modo latino. Es verdad que sacerdotes y religiosos de otros países también trabajan en Puerto Rico. Pero el mayor esfuerzo ha venido del continente americano, dándole a la Iglesia puertorriqueña en su desarrollo un ca-

rácter moderno, en gran parte americano. La formación religiosa de los puertorriqueños por los religiosos americanos representaba otra manera de desarraigar a la gente, quitándoles las formas de catolicismo que podían haber brotado espontáneamente de la cultura hispánica, formándolos según las expresiones religiosas características de las tradiciones de los Estados Unidos.

Este cambio tiene elementos que son muy atractivos para la creciente clase media de Puerto Rico. A la larga, puede ayudar providencialmente a la clase media a llegar a identificarse con los americanos continentales de la clase media, por la pauta del catolicismo de la clase media americana.

Actualmente, sin embargo, todo esto ha salido un obstáculo. La reacción fundamentalista que se cristalizó alrededor de la Iglesia Católica en la campaña electoral de 1960 se ha vuelto contra la americanización de la Iglesia por los religiosos americanos. La protesta se centra en el uso del inglés para la enseñanza, una característica de las escuelas católicas. Esto es actualmente el blanco de la protesta, no simplemente como un énfasis en el inglés sino también como un símbolo del descuido, hasta por la Iglesia Católica, de las tradiciones sagradas de la Isla. El argumento que se sostiene fuerte y públicamente es que una formación verdadera en la fe se puede establecer debidamente sólo por medio del idioma natal de la criatura.

De esta manera, el péndulo ha completado su curso. La Iglesia, que en 1960 llegó a ser el punto de apoyo para la reacción fundamentalista, ahora se vuelve el objeto de un ataque fundamentalista en 1964. Hasta la Iglesia es parte de este complejo de instituciones que están destruyendo las tradiciones de la Isla con las cuales se han asociado la moralidad, la religión y los valores sagrados. Hasta la Iglesia americanizada está fomentando el secularismo introduciendo la cultura americana junto con el catolicismo.

---

Evidentemente ésta es una situación complicada y desafortunada. La crisis completa se enfoca en el problema de escoger al Arzobispo de San Juan. Hace ocho meses que la Sede quedó vacante, y la tardanza ha sido una gran bofetada para el ánimo de todos los grupos en la Isla. La selección de un americano del continente resultaría en una protesta violenta por los fundamentalistas así como por muchos de los que están encargados del dramático desarrollo de Puerto Rico, pero que ahora piensan que la Iglesia bajo el mando de los obispos americanos se opone a este desarrollo. La selección de un puertorriqueño trae dificultades semejantes. Esto calmaría las protestas de los fundamentalistas, pero haría que las clases medias dudaran que un puertorriqueño sea capaz de guiar a la Iglesia durante el rápido desarrollo social y económico.

La situación se ha complicado por dos sucesos recientes. El gobernador Muñoz Marín quitó del programa de su partido el principio disputado que fue declarado inmoral por los obispos en 1960. Esto ha conseguido la aserción de los fundamentalistas que Muñoz al fin reconoció que los obispos tenían la razón. En segundo lugar el anuncio por Muñoz que no va a presentarse para gobernador en las elecciones de 1964, y el nombramiento del señor Sánchez Vilella, creará un contexto político nuevo en la Isla para la lucha.

Es imposible en este momento predecir lo que pueda suceder. Únicamente es posible esperar que la situación se desarrolle más favorablemente para la Iglesia y para Puerto Rico. La situación hace que se destaquen dos cosas: la necesidad de que los directores de la Iglesia trabajen enérgicamente en programas de desarrollo social y económico y que no se permita que el énfasis en las consecuencias negativas del desarrollo económico confunda una evaluación cautelosa de todo el proceso del desarrollo. En segundo lugar, se destaca el peligro que encuentran los americanos en su actividad apostólica

en las culturas latinas, el descuido de apreciar los valores positivos en la tradición latina y sus posibilidades para el desarrollo nativo, y el poner demasiado énfasis en ciertas formas religiosas que le dan a la Iglesia su carácter americano.